

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15

y últimos de cada mes

## ¡MALDITOS!

La carnicería hecha con los obreros en San Petersburgo (Rusia), con miles de obreros en huelga é indefensos porque no quieren la guerra y al mismo tiempo piden un estado social mejor del que adolecen, tiene de por fuerza que conmover á todos los obreros del mundo y una unánime protesta debe salir de todos los trabajadores.

Por nuestra parte gritamos muy alto diciendo: ¡Malditos los que componiendo el elemento oficial y autocrático del Zar, han hecho asesinar á nuestros compañeros de allá; como malditos todos esos verdugos que se llaman *cosacos*, que saliendo de la clase obrera se presta á llevar á cabo matanzas hasta en los niños, que alegres y jubilosos jugaban por los jardines.

Obreros jóvenes que os quitan del trabajo y de aquellas que amais con pasión, porque más que el amor de la madre Patria, simbolizado en un trapo amarrado á la punta de un «asta», está ese otro que en la edad adolescente busca á la compañera que ha de compartir las vicisitudes de la vida, fijarse y leer los horrores que se hacen en *aquel* país con los obreros, ya llevándolos á la guerra, ya asesinandolos en las calles porque quieren reformas; horrores que en todos los países se llevan á cabo porque la ignorancia con que marchamos nos conduce á ser verdugos de nosotros mismos. Fijarse y leed: que instruyéndoos os rebelareis contra ese odioso Capital, causa de todas nuestras desventuras y desdichas.

Fijarse y leed jóvenes, en ese grande hombre ruso que se llama Tolstoi, sabio y pensador como nuestro Pi y Margall, y retened en la memoria estas hermosas palabras que dice al pueblo:

«Yo no sé distinguir entre razas. Estoy, en primer término, por el

hombre. Que sea ruso ó japonés, lo primero para mí es el obrero, el oprimido, el desgraciado, que pertenece á todas las razas. Y las batallas entre los hombres son gran motivo de aflicción.»

Esto os hará comprender, jóvenes que os llaman al cuartel, que en esos pueblos que nos parecía no pertenecían á nuestro planeta, porque nadie nos ha hablado de ellos hasta ahora que corre la sangre de trabajadores formando arroyos por campos y ciudades, existe el socialismo que quiere la paz de todos los pueblos; esto es, que quiere el trabajo y no la guerra, porque el primero es la vida, la alegría, mientras la segunda es la infame parca disfrazada de todo lo repugnante, y hombres pensadores como Katamayo, Kawakami, Yno y otros, japoneses, no dejan de trabajar de consuno con esos otros no menos pensadores, rusos, como Tchekhoff, Korolenk, Mikhailorsky y otros que secundan el esfuerzo de los Tolstoy y Gorki.

Leed, y vereis á ese Stoessel, Al-dije del huerto de Puerto Arturo, cómo sale con toda su oficialidad para Rusia sano y salvo, empeñando su «palabra de honor» de no hacer armas contra el Japón y aun gastando ¡12.000 dollars! en juguetes como recuerdos, mientras quedan prisioneros todos los obreros que con iguales sufrimientos, más, han llevado á cabo la defensa de la plaza.

Aprended reclutas que vais á las filas y vereis cómo la historia y las necesidades de los pueblos os dicen:

¡Malditos todos los que con mañssers se hacen *verdugos legales* de sus mismos hermanos en trabajo!

## LUISA MICHEL

A la edad de 70 años ha muerto en Marsella esta célebre revolucionaria.

Los mismos periódicos que durante su larga vida la hicieron blanco de chacotas imbéciles y la presen-

taron ante las pulcras damiselas como infernal furia, han reconocido ahora que era una mujer excepcional, culta, ilustrada, valerosa, que consagró sus indomables energías á la protesta airada contra las injusticias sociales y á la práctica de la solidaridad con los necesitados.

Nosotros, perteneciendo á la clase de los explotados por quien tanto luchó tan valiente mujer, al dejar el mundo de los seres que se agitan y luchan, unos por mantener las desigualdades en la vida social y otros por desterrarlas para que la solidaridad humana sea una verdad, nos descubrimos ante su grata memoria, porque con seguridad, será honrada por cuantos tengan nobles sentimientos, sean los que fueren los ideales políticos que profesen.

Descanse en paz la «virgen roja» que fué en vida toda amor para los débiles y humildes.

## ¡Que si quiere!..

No hay duda que la palabra socialista simpatiza (ó la tienen de moda) á muchos individuos, pero que en el fondo de ellos, como en la vida del trabajo, no existen tales socialistas.

Me sugieren estas líneas, porque ya en varias ocasiones, y más bien que discutiendo casi formando altercado, con algunos hombres, se me ha dicho:

—Yo soy más socialista que usted.

—Yo me sacrifico más que usted.

—Yo estoy por «encima» de usted en eso de pensar.

—Yo soy... (bajando la voz) ¡hasta anarquista!

Y así por el estilo, sin argumentar nada en concreto, he oído *variedades* de frases en no pocos sugetos.

Claro está, que á ninguno he creído porque tales palabras me hayan dicho, porque más que esas palabras de «yo soy esto ó lo otro», para mí están los hechos y la exposición que trae consigo la lucha.

De todos estos individuos que te-

niendo intereses á defender por las industrias que poseen, ¿vemos que aportan algo moral ó materialmente á la obra de la emancipación, ya moral, ó bien económica, de los proletarios?.. No.

No niego que de entre las *variedades* existan hombres buenos, hombres de sentimientos nobles, corazones generosos y hasta que sean el «pañó de lágrimas» de los que padecen hambre. ¿Pero es, pregunto yo, repartiendo el puñado de perras ó atendiendo, en poco ó en mucho, al obrero en el taller, como se es socialista y hasta anarquista? ¿Es por ventura la caridad, la que ejerciéndola esos hombres resuelve las aspiraciones de los obreros y pueden darse el título de socialista? De ninguna manera.

Yo tengo entendido, hoy que al hablarse de socialismo quieren muchos patronos honrarse con decir que son socialistas, que todos los que teniendo industrias á explotar mantienen el salario fijo, esto es, determina, máximo ó mínimo, un jornal como pago á una fuerza que se *alquila*, ó se *compra* con libertad de hacer con ella lo que se quiera, no entran en sus sentimientos los ideales socialistas, porque quien pudiendo *armenizar* los intereses toma al obrero como *fuerza*, está lejos, pero muy lejos, de que aspire á la dignificación humana.

Pero dejando esto á un lado, dejando la participación, ó el armonizar los intereses, que bien pudiera ser factible por cuanto se necesita del obrero, más aún, que es indispensable; los pequeños patronos, esos que más en contacto están con los braceros, ¿dejan á éstos desenvolverse dentro de la lucha que mantienen para hacer más llevadera la vida?: tampoco. Precisamente, el enemigo más grande que tenemos son esos patronos, aspirantes á grandes capitalistas, y que salen de nuestra clase.

Sí; estos son los enemigos más grandes y que luchando para sí solos quieren engañar á los que explotan, á los que someten á un salario, diciéndoles que son socialista y hasta anarquista!...

Todos éstos, salvo honrosas excepciones, se verán ir contra las sociedades obreras, si no descaradamente, como hacen muchos, de un modo solapado. Ellos se oponen á que marchemos unidos, no sólo en la vida societaria, sino en la vida política.

Decir «soy socialista» y prohibir á sus obreros que se asocien y que

se ocupen de las cosas públicas... ¡qué sarcasmo!

Querer pasar, aunque sea en voz baja, por anarquista porque reparten á los «pobres vergonzantes» un puñado de céntimos!... ¡qué hilaridad entra en estos sugetos!

Ser socialista, tenedlo entendido, es dar paso al pensamiento humano y no *estancarlo* como haceis vosotros quitándole al obrero que piense; es no coartar las aspiraciones de los que tratan que el fruto de su trabajo tenga un precio como *fuerza*, sino que se remunere en atención á las necesidades de la vida; es querer una sociedad, no de *amos* y de *esclavos*, sino de seres conscientes, de hombres que piensen, de personas ilustradas, por donde no se tenga que mantener asilos, hospitales, presidios, cuarteles, conventos y demás casas, símbolos todas de degeneración, de miserias y por consecuencia de un régimen social dividido en castas, clases y jerarquias que como es sabido, trae en sí privilegios é injusticias y la explotación del hombre por el hombre. En suma, ser socialista es tener el valor de sus convicciones y probarlo en la lucha diaria de las ideas, del taller y de la Sociedad.

Ser socialista *sotto voce*, para no perder del capital las migajas que le arroje como cómplice del crimen social que se opera con todos los trabajadores..., ser socialista cuando se tiene el estómago repleto de alcohol.., ser socialista á sus maneras..., ¡que si quiere!...

ANASTASIO RENATO.

## Los Toneleros

¡¡Ay!!... Mal principio, ¿verdad? Pues no hay más remedio que dar comienzo así, con exclamación, como muchos obreros exclaman en las tabernas cuando el compañero Baco les pincha.

Sí, señor; los obreros, y entre ellos nosotros, los de la *maera*,— que no se vaya á enfadar alguno de la localidad—cuando solemos estar en la taberna, y si nó que lo digan todos los vecinos que viven enfrente de *La Tijera*, esquina Federico Rubio y Santa Lucía, principiamos á quejarnos y á soltar ¡ay! ¡ay! ¡ay!, que al vivir y fuera comandante de la guardia el celeberrimo D. Mariano ya nos hubieran sacado todos los huesos pequeños y grandes de la boca, como en algún tiempo se hacía; cuando le daba á algún obrero por quejarse con el ¡ay! ¡ay! ¡ay!

Pero dejémosnos de digresiones

y vamos con el principio, esto es, con el ¡¡ay!!... profundo y largo que sale del gremio, porque las comisiones todavía no han resuelto nada respecto de la tarifa, y ya ha pasado otra quincena y los barriles tan gordos de hacer, la *maera* tan dura de pelar, digo labrar, y... ¡ay!, los precios, en algunos maestros, siempre *pá atrás*.

Señores de la Comisión, que no se trata de la «cuadratura del círculo,» ni de buscar el «movimiento continuo,» ni nada de eso aplicado á las ciencias matemáticas ó *filosofales*, aunque en nuestros deseos de llegar á un acuerdo haya algo de *mética*, como dijo no sé qué maestro: nó, señores; vamos á ver que no se cuele la vendimia (?) y nos coja sin precio fijo en las botas, porque dicen que este año se van á hacer..... botas. (!)

Sí, señores, no echarlo á mala parte, ó «en saco roto», como siempre decía un orador de los nuestros cuando nos hablaba de viticultura, arboricultura, floricultura, verdicultura y demás cultura de los verdes campos. No se hagan los *pesados*, que el gremio está respondiendo, aunque desgraciadamente hay algunos *amarillos* por responder, y que no se diga si esto, lo otro, lo de más allá, lo de cerca, léjos, etc., etc.; en fin, no emplear tanto *moñismo* y concluyamos por que veamos algo práctico.

¡Ay! será verdad que vamos á cobrar la tarifa, ó será que iremos á Tarifa por tener que emigrar...

Por el gremio,  
Capilus.

## Nuevas Directivas

Se han renovado las de las Sociedades de Toneleros, Arrumbadores, Zapateros y la Agrupación socialista su Comité.

Al tomar posesión de sus cargos todos los compañeros que las componen, saludan afectuosamente á cuantos luchan por el bienestar de la clase obrera.

## Aclaraciones y... enseñanza<sup>(1)</sup>

Continuando sobre lo que me propongo esclarecer para probar de que yo no he *vendido* al *amigo*, he de principiar, en este segundo trabajo, por decir, que yo no pienso molestar á nadie; que si me ocupo de esto es porque véome obligado no sólo á vindicarme, sino que también puede

(1) Véase el n.º 67.

servir de enseñanza para todos esos compañeros en explotación que se forman juicios muy contrarios de los que están significados, ó mejor dicho, de los que son arrojados á la *fiera*, considerando, erróneamente, á todos los obreros iguales; esto es, que en la sociedad, yasea la de la vida social, ó ya esas otras compuestas por gremios, creen que «cada cual vá á su avío», por donde se hace nacer la desconfianza y se crean dualismos entre compañeros que matan las nobles aspiraciones que todos debemos sentir.

Hago esta observación, adelantándome, por conocer bien hoy el personal del gremio de arrumbadores, personal que difiere en algo de otros distintos gremios, que aunque éstos suelen ser menos «ilustrados», ó menos *aristocráticos*, son á mi modo de ver más sanos por no existir en su personal el pujilato de las *pretensiones*.

Como venia diciendo, cuando mis servicios no fueron necesarios como «gobierno», volví otra vez á molestar al amigo, el cual, sin ninguna clase de reparos, y dándome otra prueba más de afecto, me dió trabajo; y hubo más, me indicó que tendria para algunos meses ocupación.

En efecto, las bodegas que están á cargo del hombre de que me vengo ocupando, son en la actualidad, en esta población, de las que más trabajo tienen, dada la exportación é importación de sus caldos, y puede decirse, que el muelle de los *faluchos*, único *termómetro* que tenemos, valga la hipérbole, para apreciar la vida de trabajo en el Puerto, ha marcado siempre sobre esas bodegas, por la acumulación de sus géneros. un movimiento de entradas y salidas que en algo ha venido á aliviar á la clase nuestra, apesar del decaimiento que se observa por la desaparición de los viñedos, aun no repuestos todos, en la localidad. De aquí que cuando entré por segunda vez, no solo conocí por el personal que á diario observaba que había mucho trabajo, sino que también lo *toqué*.

Yo que soy uno de los que aplaudo á los hombres de inteligencia que se afanan por ensanchar las industrias que poseen, para que haya más vida, y los aplaudo más, siempre que dentro de la marcha del «negocio propio» miren al obrero con la debida atención que se merece, por ser éste cooperador, por medio de su trabajo material, con ese otro que los grandes economistas temen que «desaparezca» (el capital acumulado en unos pocos para sus beneficios y no en bien de la colectividad), no puedo por menos de reconocer que los principales de la casa Harmony, los tres hombres que la componen, son de aquéllos que le merecen sus obreros toda clase de respetos, y que en muchos actos se ven las atenciones, ya personales ó de otra índole, por lo que el obrero que es consciente, sin que tenga que humillarse, tiene que aplaudir.

Por eso yo, sincero en mis manifestaciones, en todo lo que de bondad y atención en los superiores, ó dueños de sus casas, hacen decir á los trabajadores: «¡qué buena es la casa!» siempre que el «gobierno» que la dirija corresponda con los mismos sentimientos, soy franco al decir, que cuando el que está al frente le guía algunos *móviles*, los obreros maldicen y apostrofán aunque no con la valentía del que está poseído de la razón, por cuanto á espaldas del «gobierno» se les *subleva el ánimo* y no dicen cara á cara todo aquello que de justicia ó equidad deba ser.

En esta situación de *obreros quejosos*, puedo decir, principié yo á trabajar; esto es, la acumulación de trabajos en la casa necesitaba más personal para cumplir con las faenas si se querían *llegar al día*, pues de lo contrario, tenia que suceder que el mismo personal que debia dar de mano á su hora, á las *cinco*, tenia que seguir en horas extraordinarias, horas que se venian pagando, porque no se echaban más que *media, una ó dos*. sin mediar descanso, á razón de lo que cada individuo ganaba como jornal al día.

Estas horas extraordinarias, como es sabido, para algunos obreros suelen ser «agradables» por cuanto aventajan más para sostener vicios ó aficiones que les dominan, no comprendiendo la pérdida de fuerza que experimentan y á la vejez prematura que llegan, como para otros, y de estos soy yo uno, son desagradables por tener conocimiento exacto de que á más días seguidos de trabajo, menos se corresponde en las labores que se encomiendan á hacer. Pero en el personal de la casa que me ocupo pude observar que todos estaban quejosos por estas horas extraordinarias y por alguna que otra *velada* que algunos solian echar, porque el personal, compuesto de *tres* hombres *eventuales* y el restante de *chavalería*, ésta, que por su juventud é inexperiencia podia acomodarse, las quejas la tenia por lo «poco que ganaba,» pues tratándose de jornales desde *dos* hasta *diez* reales, las horas venian á resultar á «*perrillas*,» esto es, que no componian *unidades* y les era más grato esas horas de expansión en la calle ó á las aficiones, que no continuar las faenas, y los hombres, porque con conciencia hecha de que la hora ó dos que se echa demás es mucho más *larga* que las de la jornada del día y esas horas entre muchos componen jornales que pueden aprovechar otros compañeros parados: de aquí, como digo, que el proceder del capataz fuese censurado y que una unánime protesta, aunque *sorda*, se hiciera, particularmente los sábados después de cobrar.

¿Era yo uno, ó debia serlo, en acompañar á mis compañeros en la protesta *sorda* que hacian á espaldas del capataz?... ¡Sí!

Yo tenia que ser uno que á espaldas del *amigo* tenia que protestar, no porque me faltara valor ni razón para manifestar al «gobierno» que las horas extraordinarias estaban mal pagadas ó que los cuerpos cansados de un día y otro no pueden responder nunca al buen orden que las faenas requieren; pero contra mi carácter y mi modo de ser, yo tenia que estar *mutis* porque yo no era el llamado á mostrar quejas, pues había y hay un *segundo* que estaba al tanto, y éste, con más independencia, y sin *perder nada* por otro orden de razones, podia significarse. A más, ¿qué podia importarme á mi aunque fuera en perjuicio de mis intereses más cuatro ú ocho reales, si estoy convencido que el jornal del obrero es la maldición del esclavo por donde nunca, estando supeditado á él, llegará á ser nombre? ¿Qué me importaba á mi más, una, dos, tres ó seis horas en la semana de trabajo, si el cansancio de mi cuerpo tenia que ir en perjuicio de los intereses á quien servia, por tratarme como bestia de carga?

Pero ¡ah!, esto que individual ó personalmente podia quedar en mí, respondiendo á la «amistad que me daba trabajo», tenia que asentir á todo lo que respecto mis compañeros hablaban porque yo era presidente del gremio (?), esto es, ¡representaba algo!

¡Pero y el amigo! ¿debía yo ir contra Joaquin Rosso el que me daba un jornal y tenia que agradecerlo? ¿debía yo protestar. ó significarme en un *asunto* que ya mis compañeros habian sentado precedente y yo no debia tocarle, no solo como he dicho antes, por haber un *segundo*, sino que á mi juicio no era yo el llamado á resolver?

Hé aquí un conflicto, de orden moral, para mí, que dado mi carácter, el estar con un gremio que la *humildad* es su norma — en presencia del gobierno — y que la «amistad» dentro del trabajo, me ponía en condiciones de *arriero*, resolví en la primera ocasión que se me presentó; no creyendo que hubiera tenido el *aleance* de «vender á un amigo».

ALFONSO FERNÁNDEZ

(Continuará)

## QUERER ES PODER

Ya pareció aquello: ya hemos visto vender pescado á *voz viva*, petición hecha por algunos dueños de parejas, y alma de la cosa. D Francisco García Rico; así se dice, que este señor, de acuerdo con la autoridad local, ha podido conseguir que muchos de sus compañeros dieran su parecer en favor suyo para plantear dicha venta. ¿Quiénes fueron los primeros en pedir la venta de ese modo? Los marineros asociados. ¿Porqué los dueños decían entonces que no podia ser, que era un proyecto deseabellado? ¿No es ahora lo mismo? Tarde han llegado á comprenderlo, por más que nunca es tarde si la dicha es buena. La venta así es legal; además, favorece al Pueblo y tiene más vida el

## SECCIÓN AMENA

## La Buena Ventura

Cabizbajo una mañana  
paseaba cierto cesante,  
y se le paró delante,  
de improviso una gitana;  
ella, con intención sana  
le dijo: —bella figura,  
oye la buena ventura  
que te va á *disir* mi boca  
porque nunca se equivoca  
ninguna gitana pura.

El, que habia pasado un día  
sin tomar nada caliente,  
le contestó tristemente:  
—no digas tal tontería.  
Pero tanto ella insistía  
en decir su parecer,  
que él se dijo: ¿Qué he de hacer?  
me vestiré de paciencia  
y escucharé mi sentencia:  
—di lo que quieras, majer.

Ella, gozando entre sí,  
sus pronósticos decía;  
él, triste se sonreía  
diciendo á todo que sí.  
Pasaron un rato así,  
hasta que el pobre aburrido  
le dijo, casi al oído,  
y con acento muy bajo:  
—haces muy bien tu trabajo,  
me has dejado convencido.

Tan sólo no has acertado  
que yo no tengo un real  
con que pagarte, aunque mal,  
el tiempo que has malgastado;  
ahora te has equivocado,  
dijo, y marchó pensativo:  
ella, por aquel motivo  
le contestó con desdén:  
— ¡mala puñalá te den  
que te esguellen como un chivo!

Su Ci No

## ARAÑAZOS

La verdad es que esos *angelitos*  
que salen del Colegio de San Luis  
Gonzaga (los externos) de dar lec-  
ciones de Moral, Historia, etc., etc.,  
debían trabarlos de las cuatro pa-  
tas.

Esos *inocentitos* salen desbocados  
y atropellan todo cuanto encuentran  
á su paso: para ellos todo es *juérga*:  
se divierten con los ancianos; ape-  
drean á los animales, rompen cris-  
tales y dicen palabras que están re-  
ñidas con la Moral, á cualquiera que  
se interpone á sus caprichos.

Y como no es esta la primera vez  
que nos ocupamos de *esos* niños, y  
no hemos visto que las autoridades  
hayan hecho un escarmiento, roga-  
mos al Sr. Alcalde que envíe algún  
guardia para que «los meta en cin-  
tura», porque de lo contrario se ex-  
ponen esas criaturitas á recibir el  
día menos pensado una buena lec-  
ción de *cocotazos* á cambio de sus  
*inocentadas*.

¡Ojo, que esas lecciones se dan  
gratis!

\*\*

Al fin se pudo conseguir, gracias  
á la energía de nuestra primera  
Autoridad, y al D. Paco que todos  
conocemos, el que se venda en la  
Pescadería en alta voz.

Pero como esto no les resulta á  
unos cuantos *traga peces* que co-  
mercializan con *lo que no es suyo*, de  
ahí que surjan cuestiones, por los  
abusos que quieren seguir cometien-  
do, vendiendo el pescado en «secre-  
to», para de ese modo seguir siendo  
dueños de vidas y haciendas.

¡Duro con esos, Sr. Alcalde! ¡Va-  
ya un aplauso D. Paquito!

\*\*

¡Pero qué buenos son todos! No  
hace muchos días se representaba  
en el Teatro de los Campos Eliseos  
de Bilbao la obra *Patria nueva*, y  
los *pobrecitos* carcas armaron un  
motín del que resultaron muchos  
heridos.

Esos místicos debían seguir re-  
zando para alcanzar la Gloria que  
tanto enaltecen, y las autoridades  
debían de darles un rosario como los  
que usan los pobres que están en  
Ceuta ó Melilla.

Verdad que son hijos de caciques,  
y á esos no se les puede hacer daño.

\*\*

Recibimos no hace muchos días  
la visita de un compañero, el cual,  
al pasar por nuestro Centro y fijar-  
se en su fachada, nos hubo de pre-  
guntar «si aquí también habíamos  
tenido gresca», con motivo de los  
arbitrios.

Causándonos extrañeza tal pre-  
gunta, por ser nosotros tan «pasí-  
vos», nos contestó señalando á las  
puertas de cristal:

¿Sabes que se parecen á los del  
Ayuntamiento de Cádiz después de  
los sucesos últimos?

EL GATO

Constituyen un crédito para la  
imprensa y casa editorial de don  
Luis Tasso, de Barcelona, sus bien  
a abados cuadernos semanales de  
32 páginas y lámina de regalo, que  
se obtienen por el insignificante  
costo de 15 céntimos el ejemplar, y  
en los cuales ven la luz obras de la  
mayor estima.

Corresponde á esta semana el  
cuaderno 16 de *Los siete pecados  
capitales*, uno de los más celebra-  
dos libros de Eugenio Sue

Cádiz: Imp. LA UNION, F. Fontecha, 4

comprador en pequeño y el marinero que-  
da más satisfecho. No importa que algu-  
nos dueños de parejas hagan oposición  
por la cuenta que les tiene de comprar al  
oído para hacer lo que hasta aquí han ve-  
nido haciendo; por eso D. Juan Barrera  
era tan contrario á la sociedad de mari-  
neros que pedía la venta de ese modo; y  
los dueños de parejas seguían las proposi-  
ciones de su presidente, sin comprender  
que llevaba sus miras particulares, y sólo  
lo han visto cuando les ha costado mucho  
dinero Barrera y otros varios hubieran  
conseguido su objeto si no hubiera sido  
por la energía del Sr. Alcalde; así se ha-  
ce justicia, «querer es poder» Aplaudi-  
mos de todo corazón la conducta del se-  
ñor Alcalde

No ha sido el beneficio sólo para mu-  
chos dueños de parejas del Puerto; el be-  
neficio se ha hecho extensivo á los acci-  
onistas de la Empresa de Vapor. Esta Em-  
presa, llamada a desaparecer dentro de  
poco tiempo, le pasa lo mismo que le pa-  
saba aquí á varios dueños; es decir, que  
la pesca á vapor ha dado mucho dinero y  
los accionistas no tienen conocimiento  
del negocio. Hoy les toca pagar los vi-  
drios rotos, y todo por qué, por un olvido  
al construirse los vapores, que debían ha-  
ber pensado antes que nada. ¡En tres gri-  
hetes!

Quedan los marineros muy satisfechos  
con el nuevo modo de vender, y tenemos  
la completa seguridad que dentro de poco  
tiempo han de venir nuevos compradores;  
para esto necesita la pescadería alguna  
reforma: todo está muy bien.

La petición hecha por algunos dueños  
de parejas á la autoridad local para ven-  
der á *vóz viva*, porque del otro modo per-  
judicaba sus intereses, es justa, no puede  
negarse; pero que tire piedra todo aquel  
que no haya pecado. Los dueños deben  
tener conciencia del modo que venden  
los artículos de primera necesidad: de es-  
to nada se dice. Ganando tan poco los  
marineros no debe oprimírseles tant; es-  
to lo sabe el Sr. Alcalde, pues han sido  
muchas las veces que pedíamos tablas re-  
guladoras sin haber conseguido nada, y  
precisamente, hoy que D. Francisco Gar-  
cía es vocal de la Junta de Reformas So-  
ciales, debe tener en cuenta que si Juan  
Barrera y Crespo abusaban en la Pesca-  
dería, él abusa del mismo modo vendiendo  
á precios fabulosos los artículos de pri-  
mera necesidad

Ahora bien, si la justicia es igual para  
todos, debe empezar por él mismo. Venda  
lo mismo que vende D. Julian Garcia; de  
otro modo diremos siempre que es un es-  
tafador de los marineros, y no sólo esto,  
sino muchas, muchísimas cosas injustas  
que en su casa se hacen con los marine-  
ros. No sé por qué razón es este pueblo el  
que paga más caros los artículos de pri-  
mera necesidad; no solo los marineros, los  
artesanos están pagando todo más caro  
que los demás pueblos de la provincia.  
Esto tiene su razón de ser: los obreros  
que aguardan reformas, deben tener en  
cuenta que algunas veces hay que bus-  
carlas y no aguardarlas; ténganlo muy  
en cuenta.

La Junta de Reformas Sociales, es de-  
cir, los vocales obreros, deben pedir que  
á falta de tablas reguladoras se rijan los  
que venden para los marineros, por los  
precios de las aduanillas de Méndez ó  
García.

Que veamos algo en la nueva Junta de  
Reformas Sociales.

EL CANGREJO